

todas sus fuerzas estaban concentradas, en lugar de tomar la dirección de Chartres, donde sus líneas eran más débiles. Federico Carlos, como hábil general, desplegó una gran actividad el 2, 3 y 4 de diciembre y llegó, por una serie de combates en Artenay, Loigny y Patay, á romper las líneas del ejército francés, echando la mayor parte al otro lado del Loira, después de haber tomado de nuevo á Orleans.

Gambetta quitó entonces el mando de comandante en jefe al general d'Aurelle y de los dos trozos de su ejército hizo dos nuevos, de los que uno se reconstituyó en Bourges, mientras que el otro continuaba la lucha en la orilla derecha del Loira bajo las órdenes del general Chanzy.

Ya se sabía la capitulación de Verdún que se había rendido después de una vigorosa resistencia, y la de Thionville que ocurrió quince días después. Belfort estaba sitiado y se preparaba á una heroica resistencia.

En París se había intentado una salida por el lado del Marne. El ejército de París, conducido por Ducrot, avanzó el 30 de noviembre hasta más allá de Joinville y se apoderó de Petit-Brie y de Champigny bajo la protección de la baterías colocadas en la meseta de Avrón. La primera jornada había sido brillante, pero habiendo descansado el ejército durante el 1.º de diciembre, ya el día 2 encontró á los prusianos concentrados frente á él y tuvo que retroceder.

Chanzy adoptó un plan muy notable que hizo perder á los prusianos muchos hombres. Quedándose á la derecha del Loira multiplicaba los combates parciales sin dejarse envolver por el príncipe Federico Carlos, que era lo que éste se proponía hacer. Así llegó á la altura de Vendôme consiguiendo ir de allí hasta el Mans en donde libró una batalla que hubiera podido dar los más felices resultados si las tropas mandadas por él hubieran sido más fuertes y aguerridas (11 de enero). Sin embargo, había obtenido grandes ventajas y esperaba al día siguiente tomar la

ofensiva cuando el pánico se apoderó de sus tropas, haciéndoles abandonar las posiciones que debían defender.

Sin embargo, todavía consiguió reunir las y reorganizarlas en Laval, y esperaba reunirse con el ejército de Bourges que se había puesto á las órdenes de Bourbaki, pero este general, que había escapado de Metz, recibió orden de dirigirse hacia el este.

Campaña del este. Bourbaki. — Los prusianos habían avanzado por este lado hasta Dijón, donde se encontraban Garibaldi y el general Cremer. Se creyó que era menester hacer retrogradar á Werder, que mandaba á los prusianos, que esto sería el medio de libertar á Belfort y de romper las comunicaciones del ejército que sitiaba á París, con lo que se obligaba á esto á levantar el sitio. Pero semejante movimiento dejaba libre la acción del príncipe Federico Carlos, á quien se hubiera podido coger entre dos ejércitos, y que ya no tenía que combatir más que con Chanzy. Este inconveniente no estaba compensado por las probabilidades de éxito que la maniobra presentaba.

En efecto, Bourbaki tenía un ejército numeroso que se elevaba á 150.000 hombres, mas este ejército se componía de reclutas que no habían tenido tiempo de adiestrarse en el oficio de la guerra. Estaban mal de vestuario y mal de provisiones. En el país montañoso que tenían que atravesar, entre nieves y fríos, no era posible obtener de estas tropas, bastante mal disciplinadas, marchas activas y regulares. Werder tuvo, pues, tiempo suficiente para subir hacia el norte y ocupar posiciones formidables.

Bourbaki le libró un terrible combate en Villersexel intentando en vano arrebatarle las posiciones que había tomado detrás de Hericourt. El general prusiano había erizado estas montañas de cañones de gran calibre, tomados de su parque de sitio, y con 35.000 hombres había cerrado el paso á los 100.000 lanzados en su persecución.

Extenuado el ejército francés por estériles esfuerzos, fué necesario emprender la retirada. Moltke previendo el resultado de este movimiento, había destacado del ejército sitiador de París al general Manteuffel, que fué con un cuerpo de ejército á cerrar el camino á Bourbaki, acorralándolo entre la frontera suiza y las montañas del Jura. Para ocultar su movimiento, Manteuffel simuló un ataque contra las tropas de Garibaldi, que ocupaban á Dijón, haciendo pasar durante esta escaramuza el grueso de su ejército, que ya había llegado después de cortar las comunicaciones con Lyon. Los soldados franceses cercados por todas partes se encontraban en la situación más crítica y más desesperada.

Bourbaki perdió la serenidad y se pegó un pistoletazo, prefiriendo la muerte á una derrota tan triste y vergonzosa.

Campaña del norte. Faidherbe. — Francia tenía en el norte un ejército menos numeroso. Confiado primero á Bourbaki al ser éste llamado al centro y después al este, Gambetta había dado este mando al general Faidherbe que volvía del Senegal, donde se había distinguido muy particularmente. Este general no mandaba fuerras suficientes para emprender operaciones de importancia. Maniobraba cerca de las plazas fuertes, librando á los prusianos combates que les hicieron perder mucha gente. El 23 de diciembre libró batalla campal en Pont-Noyelles al general Manteuffel, quedando tan indeciso el resultado, que ambos pudieron atribuirse la victoria. Dirigióse en seguida hacia París, cuya liberación era el objeto de todos los esfuerzos por desearlo así ardentemente todo el país. Habiendo avanzado hasta San-Quintín, tuvo que aceptar la batalla el 13 de enero en las alturas próximas á la ciudad; perdió 3.000 hombres y mató más de 5.000 á los prusianos, pero como los móviles y los movilizados no sabían batirse como las tropas veteranas, dejó tras de sí un gran número de rezagados que los ale-

manes recogieron engrosando de esta manera el ya espantoso número de prisioneros franceses.

Bombardeo de París. — La defensa nacional había conseguido levantar un gran número de ejércitos. Los había en el norte, en el centro, en el este y en el oeste, pero á estos soldados improvisados les faltaba de todo y no tenían la instrucción militar ni el vigor que la vida de campaña exige. Los movimientos que se les mandaban eran mal ejecutados, con frecuencia no tenían ni víveres, ni calzado, ni municiones. Ni aun los oficiales que los mandaban poseían la experiencia necesaria. Los prusianos por el contrario eran hombres acostumbrados al manejo de las armas y á las fatigas de la guerra. El conde de Moltke había sacado de Alemania cuanto la nación podía dar. Aparte de los 500.000 hombres que habían respondido al primer llamamiento, se hizo que vinieran más de 200.000 para cubrir las bajas é impedir que los regimientos se debilitaran.

Como París resistía, no pareciendo dispuesto á rendirse, el rey Guillermo mandó el 6 de enero que comenzara el bombardeo. Cayeron las bombas en los barrios de la orilla izquierda durante veinte y dos días sin causar los estragos que el sitiador esperaba. Algunas casas fueron destruidas y otras sufrieron desperfectos; pero estas pérdidas no fueron verdaderamente considerables.

Viendo el general Trochu que los víveres iban á faltar en París, quiso intentar un esfuerzo supremo. Así fué que atacó al ejército alemán cerca del Bourget y lanzó á la guardia nacional contra Montretout y Buzenval. Nada esperaba de este movimiento desesperado que solamente mandó para dar una especie de satisfacción á la opinión, cansada ya de la inmovilidad tanto tiempo conservada frente al enemigo. Muchos millares de jóvenes y de hombres de gran porvenir perecieron en esta tentativa que no debió hacerse, puesto que de antemano existía la convicción de que sería infructuosa.

Creación del imperio alemán. — Era el 19 de enero. La víspera, Guillermo había hecho que los soberanos y príncipes alemanes le enviaran cartas en las cuales le pedían restableciera el antiguo imperio de Alemania, proclamándose él emperador. Bismarck que no tenía más que un deseo, consagrar la unidad de Alemania, fué el primero que concibió esta idea. El rey de Prusia era entonces el vencedor de los ejércitos franceses, y nada podía ya arrancarle la victoria de entre sus manos. Los ejércitos del Loira, los del norte y este estaban vencidos y en aquel momento Francia no podía rehacer sus pérdidas.

En ningún tiempo se vió en Francia un monarca en semejante situación. Guillermo, embriagado por sus inesperados triunfos, quiso hacerle proclamar emperador en el mismo palacio de Versalles, en presencia de las imágenes de Luis XIV y de todos los antiguos generales que tantas veces habían vencido á las tropas alemanes y cuyas proezas recordaban en aquellos inmensos salones tantos célebres cuadros de grandes maestros.

Diez días después, el gobierno de la defensa nacional (28 de enero) capitulaba y firmaba un armisticio. París entregaba sus fuertes á los alemanes con 4.500 piezas de artillería y un ejército de 150.000 hombres. La población había soportado con un valor heroico las más horribles privaciones. Durante más de tres semanas se vió obligada á alimentarse con pan hecho de paja y afrecho, teniendo que comer carne de caballo y de animales inmundos. Rindióse sólo en la última extremidad, cuando ya no fué posible resistir el hambre ni aguardar los recursos que de las provincias se esperaban.

§ III. — *Asamblea nacional. La Commune. Tratado de Francfort. Constitución de febrero de 1875.*

Asamblea nacional (13 de febrero de 1874). —

Después de la derrota del primer ejército del Loira, la delegación del gobierno de la defensa nacional se trasladó de Tours á Burdeos.

En esta población se expidió el decreto convocando al pueblo en comicios para nombrar una Asamblea nacional. Las elecciones se hicieron por medio del escrutinio por lista sobre las bases que en 1849 se determinaron para la elección de la Asamblea legislativa.

El 13 de febrero se reunieron en Burdeos los diputados, aproximadamente 750. Thiers, que había sido elegido por veinte y dos departamentos, se puso al frente del poder ejecutivo, y se dirigió inmediatamente á Versalles para tratar la paz con Bismarck, yendo acompañado de una comisión delegada por la Asamblea.

Fijáronse los preliminares rápidamente. Francia cedía la Alsacia, excepto Belfort que, por orden del gobierno, acababa de rendirse, habiéndose concedido á su guarnición la salida con todos los honores de la guerra. Cedía también los distritos de Metz y Thionville en el Mosela, los de Chateau-Salins y Sarrebourg en el Meurthe y el cantón de Schirmeck en los Vosgos. De esta manera quedó Francia mutilada.

Á esta cesión de territorio añadióse una indemnización de guerra de cinco mil millones de francos.

Cuando Thiers volvió á Burdeos no pudo comunicar á la Asamblea estas terribles condiciones sin una viva emoción. Todos los diputados estaban consternados. Pero Francia se hallaba sin el menor recurso y la lucha no podía continuar. Fué necesario aceptar estas humillaciones. Los preliminares de la paz fueron ratificados por la Asamblea el 1.º de marzo.

Los prusianos evacuaron á Versalles y la Asamblea se instaló allí.

Insurrección del 18 de marzo. La Commune.

— Después de la ratificación de los preliminares de paz por la Asamblea, se quiso dar á los prusianos la satisfacción de entrar en París; mas, para evitar toda colisión con el pueblo, se acordó que entrarían por la

barrera de la Estrella, bajarían por los Campos Eliseos y no pasarían más allá de las Tullerías.

París se cubrió de duelo ese día. Todas las tiendas se cerraron, las calles estaban desiertas y la población, tan curiosa habitualmente, no tomó la menor parte en este triste espectáculo.

Habíase cometido la falta de abandonar un parque de artillería en la plaza Wagram y los guardias nacionales se apoderaron de él llevándose los cañones á las alturas de Belleville y de Montmartre bajo el pretexto de salvarlos de las manos de los alemanes.

Pero se había fraguado un vasto complot en el seno de la capital y este fué el primer acto del movimiento insurreccional que iba á estallar.

Cuando se concluyó el armisticio, Bismarck había aconsejado á Julio Favre que se desarmara la guardia nacional, mas este hombre de Estado se negó á ello, arguyendo que sería una grandísima injuria para un pueblo tan valeroso y tan noble. Los guardias nacionales tenían, pues, sus fusiles y municiones de guerra, y los cañones de la plaza Wagram formaban la primera batería que iba á quedar á su disposición.

Decíase que la nueva Asamblea no estaba compuesta más que de monárquicos y que iba á destruir la República. Entonces los revolucionarios formaron un comité y se prepararon á organizar en París un gobierno opuesto al que residía en Versalles. Esto era la guerra civil.

Cuando se quiso recuperar los cañones que habían transportado á las alturas de Montmartre, los federales rehusaron entregarlos, y el 18 de marzo estalló la insurrección. En la misma tarde los generales Lecomte y Clement Thomas fueron fusilados en un jardín de la calle des Roziers, en Montmartre.

Thiers, en Versailles, no disponía de fuerzas suficientes para oponerse á este movimiento que invadió súbitamente la capital; tuvo, pues, que hacerlas venir de

provincias y que reorganizar los soldados prisioneros que volvían de Alemania.

Los federados se hallaban, por el contrario perfectamente armados y provistos. Tenían á su disposición todo el material de guerra que durante el sitio se había acumulado; se habían puesto en relación con todas las grandes ciudades, Saint-Étienne, Lyon, Tolosa y Marsella donde se produjeron insurrecciones semejantes

Cuerra civil. — La situación era crítica. Los federados, que pretendían resucitar la Commune de 1793, evocaban los más tristes recuerdos. Detenían como sospechosos á los hombres más notables que suponían aliados al partido opuesto y los enviaban como rehenes á Mazas y á la Roquette. El arzobispo de París, monseñor Darboy, los principales jesuitas de la calle de Sevres, los párrocos de París y laicos inofensivos como Mr. Bonjean y Mr. Chevriot fueron presos.

En Francia reinaba el estupor y en París la más indecible angustia. La industria, el comercio, el trabajo, todo había cesado. No se leían más que periódicos, no se veían por las calles más que hombres ebrios y armados.

Los federados eran dueños de los fuertes, excepción hecha del de Monte Valeriano. El 2 de abril lanzaron sus columnas de ataque sobre Versalles por la carretera de Neuilly y Rueil, pero fueron rechazados, y Flourens, su jefe, fué muerto,

La actividad de Thiers redobló, consagrándose á reorganizar el ejército, cuyos despojos le llegaban de todas partes, y cuyo mando confió al mariscal Mac-Mahón. Los prusianos ocupaban todavía la orilla derecha del Sena; el ataque de París no podía pues verificarse por ese lado. Sabiendo los federales que los versalleses no los esperaban más que en la orilla izquierda, concentraron todas sus fuerzas en este punto; es de advertir que los insurrectos obligaban á alistarse en sus batallones á todo hombre útil para llevar las armas.

Pero á medida que su ejército engruesaba, iba siendo menos fuerte. La división reinaba entre ellos; sus jefes desconfiaban unos de otros y la anarquía sembraba el desorden en sus filas. Los cañones del Monte Valeriano hacían llover sus proyectiles sobre los fuertes del oeste, mientras que los federales bombardeaban á Neuilly, Suresnes y Puteaux.

Et 21 de mayo entraron los versalleses en París, por la puerta de Saint-Cloud, avanzando hacia el Trocadero bajo un mortífero fuego de fusilería. Fué necesario ganar el terreno pie á pie á costa de los más grandes sacrificios.

Cuando los federales comenzaron á desesperar de la victoria incendiaron las Tullerías, el Ministerio de hacienda, el tribunal de cuentas, el consejo de estado, el Palacio de justicia, el Granero de abundancia, los Almacenes generales y la Villette. Fusilaron en la Roquette al arzobispo de París, al cura de la Magdalena, al abate Deguerry, á los jesuítas y acuchillaron otra porción de rehenes en la calle Haxo.

Al ver á París envuelto en un círculo de fuego se pudo creer que la capital iba á quedar reducida á cenizas, pero los versalleses se lanzaron por donde quiera que veían peligro, y, el 28 de mayo, después de siete días de lucha encarnizada, la insurrección estaba vencida.

Tratado de Francfort (10 de mayo). — Algunas semanas antes había sido firmado en Francfort, por Bismarck y Julio Favre, el tratado definitivo de paz. Inmediatamente lo ratificó la Asamblea.

Según este tratado, los alemanes son dueños de Alsacia y la Lorena alemana, con las que han formado una provincia particular que llaman Alsacia-Lorena. También se atribuyeron á Alemania próximamente 1.500.000 hectáreas. Metz, Thionville, Falsburgo y otras varias plazas fuertes que cubrían las antiguas fronteras entre Alemania y Francia. Habiendo perdido el departamento del Meurthe los distritos de Chateau-

Salins y de Sarrebourg, se le ha añadido el distrito de Briey, único que queda á Francia del departamento del Mosela, dándosele el nombre de Meurthe y Mosela, capital Nancy, sub-prefecturas; Lunéville, Toul y Briey.

Las líneas férreas del este han sido mutiladas. La gran línea de París á Estrasburgo acaba ahora en Avricourt, en donde se encuentra la aduana alemana. La de París á Mulhouse no llega más que hasta Belfort y desde allí comunica con Suiza por Basilea.

Belfort, Besanzón y Langres son las únicas plazas fuertes que defienden á Francia por el este.

Presidencia de Thiers (1871-1873). — Francia acababa de atravesar dos terribles pruebas, la guerra civil y la guerra con el extranjero. El trabajo se había interrumpido durante ocho meses; casi todos los talleres y tiendas habían estado cerrados desde el mes de septiembre. La industria y el comercio, apenas hubo paz, volvieron á emprender sus trabajos con una actividad asombrosa. Los países extranjeros privados momentáneamente de los productos franceses los pedían con tal prisa que eran necesarios duplicar los esfuerzos de todos los obreros y de todos los comerciantes; el importe de las transacciones fué doble.

Había que pagar la indemnización de guerra. Thiers abrió un empréstito de dos mil millones en renta de 5 p. 100. La suscripción subió á cinco mil millones, llegaron las ofertas de dinero, tan numerosas, de Inglaterra y los demás países de Europa que pudo verse que, á pesar de sus desdichas, el crédito de Francia no había sufrido. El presidente se apresuró á aprovechar este generoso movimiento y por medio de un segundo empréstito que hizo diez y ocho meses después pudo pagar á los prusianos los cinco mil millones convenidos. Thiers recibió el nombre de *Libertador del territorio*. Francia no necesitó más que dos años para pagar esta enorme suma.

Thiers se ocupaba al mismo tiempo de la reorganización del ejército. Una ley de 27 de julio de 1872 había declarado el servicio militar obligatorio para todos los franceses hasta los cuarenta años. Se creó el ejército territorial. El presidente de la República desplegaba una gran actividad, pero al mismo tiempo eran intolerables sus exigencias á la Asamblea. Se creía indispensable y abusaba de la posición en que las circunstancias lo habían colocado. Si la Asamblea no parecía dispuesta á aceptar su opinión sobre cualquier asunto, la amenazaba con presentar la dimisión. Al fin se la envió el 23 de mayo de 1873 y le fué aceptada.

Presidencia del mariscal Mac-Mahón (1873-1877). El Septenado. — Acto continuo la Asamblea nombró en su lugar al mariscal Mac-Mahón. La mayoría era monárquica, pero estaba dividida; unos eran legitimistas, otros orleanistas y un pequeño número bonapartistas. La derecha ensayó un proyecto de fusión. El conde de París debía recobrar los derechos del conde de Chambord y éste renunciar á la bandera blanca para aceptar la tricolor. El conde de París fué al castillo de Frohsdorf y reconoció públicamente al conde de Chambord como jefe de la casa de Borbón y verdadero representante del principio monárquico. Enrique V había de ser proclamado rey y el conde de París declarado presunto heredero de la corona, con el título de delfín.

Pero en el momento en que se creía en un acuerdo perfecto, se presentaron algunas dificultades. El conde de Chambord dijo que él no quería ser el rey legítimo de la revolución, que no admitía que se le impusieran condiciones, que jamás sacrificaría su bandera y que exigía garantías.

Después de esta carta, todas las ilusiones desaparecieron. La restauración de la monarquía se aplazaba para una época indeterminada. Mr. de Broglie, presidente del consejo, pidió la organización de un poder fuerte y durable. El general Changarnier propuso que

se diera el poder ejecutivo al mariscal Mac-Mahón por diez años. La Asamblea decidió concedérselo por siete. Esto es lo que se ha llamado *septenado* (noviembre de 1873).

La cuestión de la forma de gobierno quedó sin resolver. Para estudiarla, se nombró una comisión de treinta miembros encargada de preparar las leyes constitucionales. En 1873 y 1874 hubo algunos temores de guerra con Italia y con Alemania, pero Rusia é Inglaterra intervinieron é impidieron que este nuevo conflicto europeo viniera á estallar.

Constitución de 1875. — Por último, después de bastantes debates sobre una enmienda de M. Wallón, acordóse definitivamente la forma de gobierno; la República quedó fundada.

La constitución fué promulgada el 25 de febrero de 1875; este código confía el poder legislativo á dos cámaras; el Senado y la Cámara de diputados.

El Senado es elegido por un colegio formado en cada departamento, por los diputados, consejeros generales, consejeros de distrito y un delegado nombrado por el consejo municipal de cada ayuntamiento.

Dicho cuerpo se compone de 300 miembros; 75 son elegidos por la Asamblea, y son inamovibles (1); los otros 225 son elegidos por los departamentos y las colonias.

Los senadores se eligen por nueve años y se renuevan por terceras partes cada tres años.

Los diputados son elegidos por sufragio universal en escrutinio individual, á razón de un diputado por distrito. Los distritos que tienen más de cien mil habitantes nombran un diputado por cada cien mil habitantes ó fracción de cien mil.

La Cámara de diputados es nombrada por cuatro años. Para resultar electo en la primera votación, se

(1) La inamovilidad ha sido suprimida en 1884 y los 75 puestos repartidos entre los diversos departamentos.

necesita la mayoría absoluta de los sufragios y un número de éstos igual á la cuarta parte de los electores inscritos.

En segunda votación basta la mayoría relativa.

Los diputados son hoy día 535 (1).

El presidente de la República es elegido por mayoría absoluta de sufragios por el Senado y la Cámara de diputados reunidos en Asamblea nacional. Se le nombra por siete años y es reelegible.

El presidente tiene la iniciativa de las leyes concurrentemente con ambas cámaras; las promulga cuando han sido votados por estos cuerpos y vigila y cuida de su cumplimiento.

Tiene el derecho de indulto; dispone de la fuerza armada; nombra para todos los empleos civiles y militares, preside las solemnidades nacionales, recibe á los embajadores y enviados de potencias extranjeras.

Puede, de acuerdo con la mayoría del Senado, disolver la Cámara de diputados antes de la expiración legal de su mandato. En este caso los colegios electorales deben convocarse para las nuevas elecciones en el término de tres meses.

Los ministros son solidariamente responsables ante las Cámaras de la política general del gobierno é individualmente de sus actos personales.

El presidente de la República no es responsable más que en el caso de alta traición.

CAPÍTULO IX.

EUROPA DE 1875 Á 1889. — AMÉRICA. — EL REPARTO DE ASIA, ÁFRICA Y OCEANÍA.

De 1875 á 1889 se ha vivido casi constantemente en Europa bajo la amenaza de una terrible guerra. El hecho dominante de este período es el crecimiento de los gastos militares im-

(1) Esto se ha modificado en la ley que instituyó el escrutinio por lista: son 619.

puestos á todas las naciones del antiguo mundo por las victorias alemanas de 1870 y por los progresos científicos. Estos últimos exigen, en efecto, cada pocos años, transformaciones enormes y costosísimas en el material de guerra.

Libres de tales cargas, las naciones americanas han entrado en un período de paz que consagran al desarrollo de la cultura moral y de los intereses materiales.

Por fin Europa ha impuesto completamente la ley al Asia, y se ha repartido, tanto buena porción de esta parte del mundo, cuanto lo principal de África.

Nuevas elecciones en Francia. — Después del voto de la constitución, la Asamblea nacional se disolvió, efectuándose nuevas elecciones. El Senado fué nombrado en 30 de enero de 1876 y la Cámara de diputados el 20 de febrero. El duque de Audiffret-Pasquier presidió el primero y Grévy el segundo de aquellos cuerpos. En 10 de marzo reemplazó Dufaure á Buffet en el gobierno, originándose graves disentimientos en las Cámaras. El ministerio contaba con la mayoría en el Senado; pero no ocurría lo mismo en la Cámara. Dufaure se retiró con motivo de una proposición encaminada á atacar la inviolabilidad de la magistratura.

Mac-Mahón dió entonces un paso en la dirección de la izquierda, y encargó del gobierno á Julio Simón (12 diciembre). Esta no era la solución apetecida por Gambetta y sus partidarios, quienes propusieron al cabo de algún tiempo una moción que el gobierno no aceptó y que fué sin embargo votada por 361 votos contra 121. Mac-Mahón quiso resistir á la mayoría del partido republicano y pidió á Julio Simón que dimitiese.

El 16 de mayo de 1877. — Al día siguiente se formó un gabinete compuesto por los diferentes jefes del partido conservador, bajo la presidencia del duque de Broglie, suspendiéndose durante un mes las sesiones de las Cámaras. Al reunirse éstas de nuevo, Mac-Mahón pidió al Senado la disolución de la Cámara, que le fué concedida (25 junio 1877). El gobierno, que no estaba seguro de triunfar en los comicios, aplazó